

**CEDOC
FONS
A. VILADOT**

SIEGA (n.) 6

revista **SIEGA** n=6

facultad de ciencias económicas
s.d.e.u.b.

indice

	Pág.
I Editorial	1
II Un apunte acerca de la filosofía como especialidad por M. Sacristán	3
La Ciencia: Directriz y resultado de la actividad humana, por F. Cerdón	7
El economista: Entre vocación y función, por A. Pérez González	8
La qüestió d'una cultura popular, por J. Molas	13
Antoni Gramsci entre nosaltres	16
III Notas sobre la situación económica y social en España	19
Los salarios en la ejecución del Plan, por M.A.	25
Primavera 1936 per M.A. Capmany	29
Igual que en tiempos de Ramses II por J.M. Hernández	32
IV Poesía: Introducción	36
Selección de Miguel Hernández, Pere Quart, Nicolás Guillen, Evtushenko, Kunert, Brecht.	

EDITORIAL

La aparición del nº 6 de la revista SIEGA supone, no solo en cuanto a su nombre, continuación del espíritu que informó sus primeras manifestaciones. Nacida en el curso 1962-1963, oral en sus inicios, ha estado presente en los hitos más importantes de la lucha por una Universidad que, democrática y humanística sea auténticamente tal. Dentro de esta perspectiva, y con el mismo espíritu presentamos hoy el nº 6 de SIEGA.

En el actual estadio de evolución global, es imprescindible poder contar con un planteamiento general que supere la problemática parcial, fragmentaria cotidianamente vivida. La funcionalidad de nuestra revista debe considerarse a la luz de lo que representa, un intento de fijación de este universo de pensamiento. El estudiante, integrante y gestor de la Universidad no puede eludir los planteamientos generales, y debe enfrentarse a ellos con una visión superadora de "mitologismos" de todo tipo.

Nuestra revista consta de tres partes: Una general, otra cuyo contenido son artículos sobre la realidad española y, finalmente, una tercera dedicada a la poesía dentro -todo ello- de nuestra intencionalidad dirigida a un mayor nivel de pensamiento. Intentaremos ser, con ello, en nuestra Facultad, el eco del movimiento democrático que anima a la Universidad, cuya reforma solo será auténtica y viable mediante un libre contraste de opiniones que permita evidenciar la necesidad social de libertades reales.

II- UN APUNTE ACERCA DE LA FILOSOFIA COMO ESPECIALIDAD

por Manuel Sacristán

No es nada obvio que "filosofía" sea nombre adecuado de una especialidad universitaria. Socialmente lo es sin duda: en la Universidad de los últimos dos siglos suele existir una sección de filosofía, y se expiden títulos de licenciado y doctor en esa especialidad. Además, la existencia jurídico-administrativa determina al poco tiempo, desde principios del siglo XIX, una existencia cultural: el funcionamiento de las secciones de filosofía produce realmente el tipo del graduado en filosofía. Este personaje se caracteriza por conocer y enseñar la tradición filosófica y casi nada más. En este sentido es un especialista.

Pero es lícito y útil preguntar a toda cristalización intelectual si puede exhibir títulos de existencia distintos de la sanción jurídica. Y cuando se dirige esa pregunta a la filosofía académica, a la filosofía administrativamente organizada, vale la pena tener presente que se trata de una especialidad relativamente joven.- En la cultura greco-europea la filosofía, como es sabido, no empezó como "especialidad", sino como una visión global del mundo contrapuesta a la tradición mitológica.- La Edad Media no ha conocido tampoco al especialista en filosofía: ha tenido facultades de Artes, de Teología, de Medicina y de Leyes, pero no de filosofía.- Los grandes científicos iniciadores de la cultura moderna - Galileo, Keplen, Gilbert, Newton - se han considerado a sí mismos filósofos, probando de este modo que ese apelativo no estaba reservado a especialistas. A la inversa, los principales personajes que los manuales de historia de la filosofía dan hoy como fundadores de la filosofía moderna - Descartes, Leibniz, etc.- Pueden aparecer perfectamente en manuales de historia de la ciencia.- El siglo XVIII, por último, que tan enfático uso ha hecho del término "filósofo", lo ha entendido en el sentido crítico-científico recién apuntado para los siglos XVI y XVII. (En el siglo XIX se generalizan finalmente la concepción de la filosofía como especialidad).

Esos hechos no tienen nada de sorprendente si se contemplan

a la luz de las aspiraciones que los mismos filósofos académicos siguen atribuyendo a la filosofía: la de alcanzar una visión global de las cosas, la de ser educadora del hombre y, por tanto, la de guiarle también en la práctica moral. En su estancia, la motivación que aún hoy suele verse en la etimología, más o menos mítica, del término "filosofía" es la de una ilimitada aspiración a saber y a consciencia.

Sin embargo, hay también hechos suficientes para explicarse por qué la Universidad burocrática del siglo XIX (que es la que sigue existiendo hoy) organizó la filosofía como especialidad. Por de pronto, la filosofía tradicional ha perdido sus temas a manos de la ciencia. La filosofía tradicional ha ido perdiendo de ese modo la concreción que en otros tiempos acompañó a su universalidad. Las "primeras causas" que en los antiguos filósofos eran un tema rico, cargado con el entero conocimiento de cada época, son ya desde el siglo XVIII tan primeras como las primeras letras del niño: un mero deletreo de la experiencia vulgar cotidiana, contrapuesta a la científica. Cualquier ejemplo clásico de ontología, repetido hoy, sirve para documentar el vaciamiento final de los conceptos generales de la tradición filosófica. Sea el par de conceptos potencia-acto, explicativos del cambio de las cosas en la filosofía aristotélica. Cuando el estudio científico del cambio maneja instrumentos materiales y (sobre todo) intelectuales de la finura de los de la mecánica cuántica, la tesis de que el cambio de un cuerpo se basa en que el cuerpo es en potencia aquello en lo cual se convierte puede entenderse a lo sumo como una inocente perogrullada. La misma clasificación, máximamente benévola, merecería, por ejemplo, la tesis "dialéctica" de origen hegeliano según la cual la planta de cebada crecida es la negación de la negación del grano de cebada. Y así innumerables ejemplos.

La persistencia de ese vacío, decir que es la filosofía académica tradicional se apoya instrumentalmente en una premeditada y bizantina complicación terminológica especializada. Pero ese imponente instrumental verbal que, al sustituir el temeroso respeto del profano, sanciona culturalmente, socialmente, al especialista en vaciedades, no podría conservar la eficacia que tiene aún hoy si

la caducidad de la vieja aspiración filosófica a un super-saber de las cosas. Esa caducidad ha quedado de manifiesto en dos siglos de crítica, positivista o no, desde Hume y Kant hasta Carnap. También es necesario reconocer la función falazmente ideológica, conservadora, del mantenimiento de aquella pretensión. Pero en cuanto se admite todo eso, se aprecia al mismo tiempo que una tal afirmación, en apariencia destructora de la filosofía, es ella misma filosófica. Y es filosófica, además, del único modo crítico, racional y - en la intención al menos - no ideológica que resulta admisible hoy. Se trata de concebir la ocupación filosófica no como la construcción de un falso super-saber de las cosas, sino como una actividad crítica ejercida sobre los conocimientos reales existentes: los científicos y los precientíficos de la experiencia cotidiana (estos últimos pueden ser tendencialmente teóricos o prácticos, o productivos poéticos, como se decía tradicionalmente). La filosofía como sistema no resiste en el siglo XX una crítica honrada. Pero esa crítica honrada es precisamente la nueva forma de la filosofía, la cual satisface sin engañosas ilusiones la más esencial finalidad filosófica: La consecución de una autoconsciencia clara por parte de los hombres.

Es claro que la aceptación de un programa así presupone la pérdida de vigencia social de las ideologías filosóficas, de los sistemas supuestamente supracientíficos. Y la vigencia de esas ideologías depende de factores sociales generales, no puramente intelectuales (piénsese en lo dicho acerca de la función socialmente conservadora de la filosofía académica). Pero a pesar de ello no parece demasiado utópico preguntarse que enseña la situación actual de la filosofía por lo que hace a la organización universitaria de los estudios de filosofía. La respuesta es: Enseña que el estudio filosófico no puede desligarse de los objetos de su reflexión, que son la consciencia científica y precientífica o cotidiana. Los estudios filosóficos deberían ser, por tanto, culminación de estudios de ciencias reales. Así se superaría el tipo de un especialista que pretende saber del ser en general cuando - al menos academicamente - no se le obliga a saber nada en serio de ningún ser en particular.

no respondiera a una necesidad espiritual realmente dada en los hombros de cierta cultura: la necesidad de una visión global de las cosas que no requiera el acto de fe exigido por las religiones positivas. Es claro que las ciencias no dan, ni pueden dar como tales ciencias, un cuadro global así. Incluso los filósofos más críticos respecto de la filosofía como visión sistemática global han visto claramente esta situación. Kant, por ejemplo, al mismo tiempo que declaraba irreparablemente especulativas e irresolubles cuestiones como la de la creación del mundo, etc., insistía en que estas cuestiones se replantearía siempre al espíritu humano.

Ahora bien: ¿qué sentido tiene el considerar - como hace la filosofía académica de corte tradicional - que esas cuestiones científicamente irresolubles (esto es: irresolubles con los más potentes medios del conocimiento) los son en cambio con las modestas trivialidades del sentido común tecnificado en filosofía? Por una parte, esa actitud tiene un sentido deleznable, ideológico: la intención paternalista que tiende a suministrar a los hombres supuestos conocimientos inexistentes, con objeto de apagar en ellos la preocupación crítica. La historia muestra concluyentemente que ese paternalismo tiene siempre finalidades conservadoras: su función es evitar el ejercicio de la duda y la crítica sobre la cultura existente y sobre el orden social que la sustenta. En concreto, la pretensión de que la filosofía es capaz de solucionar problemas irresolubles por los medios de conocimiento mas potentes y agudos suele desembocar en la afirmación de un saber supuestamente supra-racional, en realidad irracional y prácticamente reservado a unos pocos, en una versión siempre cambiante del principio de autoridad.

Pero junto a ese aspecto, la pretensión filosófica tradicional tiene también otro sentido más respetable: el de no contentarse con la fragmentación del conocimiento y, consiguientemente, de la consciencia.

¿qué salida tiene esa situación y qué consecuencias plausibles para la organización universitaria de los estudios de filosofía? No hay ninguna salida razonable que no empiece por admitir

Tanto los profesores como los estudiantes universitarios no deberían nunca perder de vista el hecho de que la ciencia no es un fin (ni un resultado) en sí, sino que la ciencia dirige y resulta de la actividad humana. Esta convicción - y no una interpretación idealista de la ciencia - es lo que puede impulsar el desarrollo de la ciencia en nuestro país, y en consecuencia, el desarrollo de sus actividades, el desarrollo de él en general.

Ante todo, lo anterior nos impone que existe una curiosa dependencia entre la ciencia hecha y la ciencia en formación. Indiscutiblemente, el hombre debe posesionarse de la ciencia hecha (de la ciencia que se aprende en libros) para guiarse por ella en su enfrentamiento con la realidad; pero los resultados de este enfrentamiento cambian la realidad y exigen y permiten corregir la ciencia hecha. Así la ciencia nueva nace de la anterior negándola. De hecho, saber esto profundamente y actuar conforme a ello es lo que nos hace libres; nos brinda el apoyo de toda la humanidad para tomar por nosotros mismos decisiones bien informadas.

Me parece que a fomentar este espíritu se oponen varias tendencias educativas de nuestra universidad de las cuales hay que señalar tres.

La primera, es la tendencia a fomentar la capacidad memorística y a medir el provecho académico por esta capacidad, en exámenes, opiniones, etc. Según lo dicho esto equivale a confundir los medios (la ciencia hecha) con los fines (su aplicación a la actividad y, en particular, a alumbrar conocimiento nuevo) que es lo que habría que fomentar y evaluar.

La segunda, es la tendencia a fomentar el especialismo que permite un éxito inmediato pero en casos estereotipados que no exijan esfuerzo creador. No preparamos así, no a cooperar activamente en el progreso del pensamiento, sino para aprovechar imitativamente los modos de operar sancionados por la experiencia de otros o inmovilizados en técnicas y aparatos.

La tercera que no es sino otro aspecto de la anterior, es la tendencia al pensamiento concreto, propia de países atrasados. Lo

único que puede corregir la parcialidad o equivocación que, en el conocimiento hecho, va descubriendo la actividad práctica, es un conocimiento con un mayor grado de abstracción (de información). En los países atrasados, hay el hábito de renunciar, en favor de otros, al allegamiento de nueva experiencia (al pensar científicamente). Los empresarios persiguen el éxito fácil y rápido y a él sacrifican la iniciativa y por tanto, el éxito a largo plazo y, en fin de cuentas, la verdadera libertad.

La juventud debe reaccionar a estas tendencias. Su generosidad y el hecho de contar con gran futuro, hacen coincidir sus verdaderos intereses con las fuerzas que impulsan el progreso científico. Pero estos intereses son los de los hombres de toda edad. La educación debería ser tal que marcara en los jóvenes indeleblemente esta actitud mental para que pudiera perfeccionarse luego de por vida en el ejercicio de la actividad profesional.

F.C.

EL ECONOMISTA: Entre vocación y función (1)

por Antonio Pérez González

Lain Entralgo, refiriéndose al tipo social de "simulador de la ciencia" que acostumbra a darse "en los países científicamente inmaduros e históricamente viejos", lo describe así: "Sus móviles reales son el lucro, el brillo social y el poder, en la medida en que el saber científico o su simulación puedan efectivamente concederlos". El subrayado es nuestro y con él queremos resaltar, dejando aparte la interesante patología de los simuladores de la ciencia, ese vínculo directo que tan precisamente señala Lain entre "el lucro, el brillo social y el poder" por un lado, y por el otro el saber científico, auténtico o simulado. Ese hecho clarifica toda la problemática del economista, como caso particular del científico, en torno al valor de su vocación. Vocación que socialmente tiene siempre por horizonte una profesionalización a través de la cual esa vocación se encarna como función social. Por obra de la profesionalidad, forma típica de integración en la sociedad,

la vocación se funcionaliza. Y vivir contradictoriamente la propia vocación al hacerse función social es una de las contradicciones típicas, no por poco estudiada menos importante, del modo de vida capitalista. Y esa experiencia vital es, desde luego aplicable al economista...

En el cuadro de esa situación existencial y reducido el economista a un servicio social pro pona lucrando, a una tarea funcional al servicio de la formación social capitalista ¿cuál puede ser el valor de su vocación de cultivador del saber económico? Pero esta cuestión implica otra previa: ¿qué grado de conciencia auténtica tiene el propio economista respecto a su vocación? En definitiva, todo depende de esta incógnita fundamental. Y podemos decir que habrá auténtica vocación de economista cuando el saber económico represente para éste, no un instrumento rentable de integración en su formación social, sino el modo más eficaz para él -aunque pueda resultarle incómodo- con vista a lograr su propia plenitud humana participando conscientemente en el proceso histórico-social en que se halla objetivamente comprometido.

En caso contrario el economista con título o sin él se descalifica a sí mismo. Como los tiempos cambian poco, en el fondo, cuando no cambian las estructuras, por ese camino pueden hoy los economistas llegar a ser los dioses del neocapitalismo, bajo los oropeles mitológicos de éste y según la gráfica expresión de S. Mallet: "Alimentados de Keynes, educados bajo la sombra protectora del capitalismo de Estado regulador del mercado y gran ordenador de las finanzas de S.M. el Capital"... ¿Pero pueden cumplir así una vocación auténticamente científica y humana?.

Creemos que no. De ese modo cumplirán una función social en la sociedad capitalista; pero no creemos se pueda defender honradamente esa función como encarnación de una vocación científica -es decir, intencionalmente dirigida hacia la verdad- y de una visión humana, es decir motivada por una exigencia de justicia y de solidaridad. Puede aceptarse la lúcida, humilde

y autocrítica justificación de la función social que uno ejerce en régimen capitalista en tanto que hombre sometido a la dura ley y al implacable reino de la necesidad "viviendo, pues, esa función como función alienada y alienante-; pero es inaceptable la pretensión de defender esa función en nombre de una vocación humana, que es lo propio de quienes viven -o fingen vivir- su alienación real como realización mítica de la propia autenticidad personal, convirtiendo aquélla en pensamiento mixtificando, en alienación no consciente de serlo.

Para el economista honesto el dilema, en suma, se presenta entre someter su conciencia de hombre a los imperativos de una profesionalidad rentable o someter sus posibilidades de profesionalidad a las exigencias de su conciencia de hombre; entre ser alguien que sabe y practica la economía como su manera propia de ser más y más plenamente hombre, o ser alguien que procura en primer lugar situarse como economista aceptando los cánones sociales vigentes en tal sentido, para ser luego hombre condicionalmente, según los límites que esa situación profesional le trace. El dilema -aunque pueda ser doloroso- no es por eso menos claro... Y a la hora de decidir bueno será que el economista tome conciencia de la parte que ocupa en su yo y en su vocación lo "social interiorizado", sin rehuir un sano esfuerzo de autocrítica personal con vista a extraer y dominar su propio "coeficiente de deformación inconsciente, de origen psicosocial" (Janne), que como a todo hombre, también le pesa a él en su actividad de economista, exigiéndole el análisis crítico de su yo social. Eso le ayudará a prevenirse contra la tentación máxima: ese "carrerismo" que viene a ser la enfermedad segura y crónica de quienes se aferran en cuerpo y alma a una actividad profesional por lo que tiene de función social -de éxito social, de privilegios económicos, de poder sobre los otros hombres-, prescindiendo de que no represente para ellos en ningún modo la plasmación auténtica de su vocación...

Estrecho es el camino...

Elegir el "carrerismo", es decir, subordinar su conciencia a la carrera, entendida como secuencia de privilegios económicos, de cargos, de honores determinados por la profesión, permitirá al economista, en el seno del capitalismo, otear un horizonte dilatado y próspero como consejero activo de firmas o sectores industriales, como representante responsabilizado de corporaciones o grupos de intereses, como tecnócrata "politizado" de la administración pública... para su empleo tenderá a reforzar su capacidad técnica de economista con el dominio del arte de la "comitelología" "experto en regir comités", la "presidenciología" (como ser un presidente perfecto) y el "blabaismo" (método para inundar a una u otra comisión con una oleada de conocimientos técnicos) que el profesor Parkinson enseña en su libro *L'art et la manière de faire carrière*. Y sociológicamente, el economista del "carrerismo" quedará no muy confortablemente instalado en esas clases medias sin conciencia de clase o más bien, como dice Gurvitch, "con una conciencia ambigua, ambivalente, desgarrada, vacilante" He aquí un posible panorama.

El otro es el panorama apto para el economista dispuesto a aceptar que "estrecho es el camino" sea también una expresión aplicable al desarrollo de su vocación si de verdad quiere ser fiel a ella en el seno de una formación social capitalista. Estrecho es el camino... pero no imposible. No puede pedirse al economista - ni a nadie - que se inmole a la autopsia de una "pureza angélica" inasequible para los hombres de carne y hueso y que solo conduce a la rebeldía estéril y antisocial. Pero si creemos puede -y debe- pedírsele que con riesgo y esfuerzo traduzca el respeto a su propia dignidad en honestidad intelectual al estudiar y tratar ese fenómeno humano que es la vida económica, y que nunca olvide que "es inepto y odioso discutir como si fueran negocios unos problemas que afectan a la vida de millones y millones de hombres (Perroux). Y que como hombre de su tiempo, al servicio de una reflexión crítica por la

verdad y contra la mentira, haga suyas las palabras de Dobb: "hoy día el mundo se desgarrá por la lucha que las masas desposeídas sostienen contra las fuerzas estrichadas del capital monopolista. Si la verdad ha de buscarse en la práctica y si esta ha de inspirar la verdad, el economista no puede permanecer indiferente a semejantes problemas ni como economista ni como ciudadano del mundo".

También el economista tiene derecho a vivir una vida espléndida. Y esto no es tan simple como parece. A veces esa esplendidez vital puede no responder a los moldes o patrones sociales en boga. Ni al afán de comodidad del yo egoísta. Lo sugiere maravillosamente un pintor francés, Boris Taslitski, cuando aquilatando su experiencia de prisionero en los campos nazis escribe: "Yo he vivido una vida espléndida. Una vida de lujo. El lujo es hallarse allí donde llueven los golpes cuando la dignidad humana está en juego".

A.P.G.

(1) De Promos nº 36

LA QUESTIÓ D'UNA CULTURA POPULAR per Joaquim Molas

Gosaria dir que parlar, avui, de cultura "popular" per a oposar-la, tàcitament o no, a una cultura "burguesa" sembla més aviat gratuït i anticientífic. De fet, només hi ha una sola possible cultura que, per unes lògiques raons d'especialització, s'ha escindit en dos grans blocs, aparentment, antagònics: el tècnic i l'humanístic. Una cultura estrictament tècnica, però, no té sentit si no és animada per una visió del món; i l'elaboració de una veritable cultura humanística només pot ésser vàlida en funció del gran desenrotllament tècnic del nostre temps. Breu, la cultura no és sinó el pòsit, de coneixements i, alhora, de fets artístics ordenat segons uns esquemes filosòfics. Per consegüent, un tot únic i indivisible.

Allò que correntment anomenem cultura "popular" o folklore és un fet molt complex elaborat per les capes populars anteriors a la Revolució industrial: monestres, artesans, pagesos.

Avui, aquesta cultura es troba en vies d'extinció. La nostra conjuntura històrica és molt distinta de la que l'originà i, per tant, la seva validesa, ni des del punt de vista sociològic ni des del de la creació artística, ja no és defensible. Així, però, no ens autoritza a liquidar-la, sinó tot al contrari: a intentar de conservar-la, sobretot, pel que té de tradició nacional i popular.

Res més.

La cultura en ella mateixa, doncs, és un fet únic, continu: Pluri-classista. En efecte: és el solatge d'una sèrie d'especulacions fabricades en el curs de la història per totes les capes de la societat.

Avui, en nom d'un grup social, no podem prescindir de cap d'aquestes contribucions: ni de les aristocràtiques, ni de les burgeses, ni de les pròpiament populars. Són un tot que cal valorar, en primer lloc, pel seu valor intrínsec; en segon lloc, pel seu valor històric. Nosaltres som hereus de tot el patrimoni, i no podem prescindir-ne de cap de les parts sense mutilar-nos follament.

Tanmateix, per raons objectives, el conjunt d'aquesta cultura és un fet classista. No pas en ell mateix, entenguem-nos, sinó en la producció de noves formes i, sobretot, en el consum.

La qüestió, doncs, sembla que és aquesta: d'una banda, la cultura, com a herència històrica, és un fet total, continu, pluri-classista; de l'altra, avui el consum i la continuïtat en la producció d'aquesta cultura són netament classistes.

A partir d'aquí, el camí és inequívoc: intentar de contribuir positivament a la raxa de la cultura, si, però també de posar a l'abast de tota la societat la que hem heretat i, no cal dir-ho, la que produïm.

Heus aquí el nostre deure, i la nostra feina. No podem inhibir-nos-en per comoditat o, cosa pitjor, per esperit falsament aristocràtic.

Cal dir, però, que aquesta doble feina és molt difícil. Fora d'aquí, i en un altre sentit també aquí. En primer lloc, perquè l'intel·lectual indígena pateix d'unes deficiències ben sensibles. Econòmiques, abans de tot. Ha de guanyar-se la vida com pot, en efecte, a remolc de feines editorials absurdes o, no se sap si així és millor o pitjor, d'altres extraintel·lectuals.

Peró hi ha més. L'intel·lectual indígena no posseeix una formació prou sòlida i comprensiva. Ni pel contingut, ni pel

mètode. En el millor dels casos i a despit d'un possible grau de doctor universitari, no passa mai d'ésser un mer autodidacte.

Per últim, els esquemes culturals vigents al país, per raons objectives, són moltes vegades anacrònics i, a més, no massa exactes. Així, el pobre intel·lectual, de formació deficitària i absorbit pels paerosos problemes de la subsistència diària, es veu obligat a descobrir el propi patrimoni, i a valorar-lo correctament. Només feta aquesta feina, pot pensar a posar-lo a mans de les capes populars. Otrairia la pròpia cultura i la pròpia responsabilitat. ¿Com podrà competir, doncs, aquest intel·lectual autodidacte i devorat per les urgències de la vida, sense tradicions plausibles d'estudi, amb un dels llicenciats perfectament equipats i protegits d'Oxford, Harvard, París o Moscou? Però aquesta ja és una altra qüestió.

Altament, les dificultats també procedeixen dels possibles consumidors. En efecte: les capes majoritàries de la nostra societat viuen completament alienades. Per problemes econòmics, o per altres de provocats pels actuals planteigs ideològics. Així, totes aquestes capes es desenten de qualsevol manifestació de tipus cultural, sigui de la classe que sigui: un bon concert o una bona representació teatral, un bon llibre sobre física atòmica o el que vulguen.

No es tracta ja, que, per definició, llurs nivells culturals siguin baixíssims, sinó que no senten la més petita intenció de superar, ni que sigui deficitàriament, llur manca total de cultura. Així ara, és clar. Fa uns quants anys -diguem una vintena i escaig-, les capes populars autòctones sentien la necessitat indefugible de bastir-se una cultura. Una cultura, no cal dir-ho, tota plena de forats. Però, arribaven a bastir-se'n una, i procuraven constantment d'ampliar-la. D'aprofundir-la. Fallà, aleshores, l'ajut dels intel·lectuals, lliurats a l'elaboració d'uns programes més aviat de grup.

Però hi havia el fet positiu de l'aspiració i, en certs casos, dels resultats. Avui, això és una mera utopia. Per poc contacte que un hom hagi tingut amb aquets sectors, s'haurà adonat tot seguit de quines són llurs ambicions: la moto o la TV, la rentadora elèctrica, el chester, etc. Res més. Així, l'intel·lectual conscient, com hem vist, ja de situació personal molt precària, ha d'afegir, a la seva doble ~~mi~~ missió, una tercera subsidiària: la de desvetllar, dins les capes populars, aquell mínim interès per la cultura que les posi en disposició mental, o moral, d'obrir-se a allò que els va a donar. Tot això, amb la pèrdua de temps i de tensió que comporta per a ell.

Però hi ha més. Al nostre rodal, aquest atonia-en part comuna a tot l'Occident, en part estrictament pròpia -és agreujada per dos problemes específics: l'absència de la cultura indígena en les transaccions de la borsa pública i, alhora, la forta immigració no assimilada dels darrers i ~~tants~~ anys. Ambdós problemes han enmascarat i, sobretot, han complicat a gran escala el problema bàsic. D'una banda, les capes populars no immigres, a més de les alienacions predites, ignoren, vacil·len o, encara més, neguen la pròpia cultura. En el millor dels casos, segueixen tot un procés de presa de consciència que va des de la descoberta del fet cultural en ell mateix fins a la perplexitat de trobar-se dins un món aparentment ambigu i la necessitat de fer-hi una tria. Només quan han aconseguit de fer aquesta tria poden començar a formar-se una cultura. Molt rudimentària, és

clar. D'altra banda, les masses immigrades, realment o culturalment analfabetes, es troben també immerses en un món ambigu que molt sovint no entenen i en el qual forçosament han de triar.

Llur tria, però, és més difícil que la de les masses no immigrades. I això perquè, és llei històrica, els immigrants tendeixen sempre a adaptar-se als nivells econòmicament i culturalment més alts de la terra on han passat a residir, i aquesta adaptació comporta, no cal dir-ho, l'ingrés en una cultura distinta de la teòricament seva. (Només teòricament, sí, perquè, de fet, en arribar a llur nova terra, no en posseeixen cap). D'aquí que, al llarg procés seguit per les no immigrades, calgui afegir-ne un de nou. I molt complex. M'adono que tot plegat és molt esquemàtic, i que, en rigor, caldria tractar-ho amb més matís. Però aquesta potser no n'és l'ocasió i, en definitiva, confesso que no disposo tampoc dels elements suficients per a fer-ho. Amb tot, no crec que en línies generals, el planteig que acabo d'esbossar sigui massa objectable. Així, l'intel.lectual indígena, a més de crear i divulgar cultura i, alhora, de desvetllar-ne l'interès entre les capes populars, ha d'ajudar aquestes a fer llur tria entre les que se li ofereixen com a possibles. Les no immigrades, d'una manera; les immigrades, d'una altra. Necessàriament, doncs, l'intel.lectual ha de desviar-se dels seus camins específics cap a uns altres que, a tot l'Occident, són impensables.

Però això ja ens duria a escriure un altre paper.

En conclusió, doncs, m'arriscaria a dir que la cultura és un fet indivisible i continua, pluriclassista, que avui, per unes raons objectives, és patrimoni d'uns grups privilegiats.

Aquesta cultura, evidentment, ha d'ésser posada a mans de tota la societat: sigui una societat sense classes o no. L'únic sentit que pot tenir una cultura "popular" és aquest: que tota la societat contribueixi a la creació de la cultura; i que tota la societat es trobi en situació de consumir-la. Aquest objectiu comporta, és clar, unes derivacions d'un tipus més ampli que, ara i aquí, no poden interessar-me. Avui, independentment de qualsevol solució a llarg terme, hem d'intentar resoldre el problema en la mesura que puguem. Així, l'intel.lectual, procedent de les capes privilegiades, ha de tenir en compte l'origen de la seva cultura i ha de posar-la a l'abast d'aquells sectors de la societat que, per raons objectives, no han pogut participar-hi fins ara. L'acció atès el fet de l'atonía general i, a més, dels problemes locals que l'agreu, ha de dirigir-se a complir tres objectius: desvetllar un real interès per la cultura, ajudar a fer la tria de l'autenticament correcta en el món ambigu en què vivim, divulgar les deus heretades. I tot això, l'intel.lectual ho ha de fer, a la vegada, completant la pròpia deficitària formació cultural i intentant d'aportar uns coneixements nous i uns planteigs més exactes que els actuals. Tot plegat és difícil, molt complicat. I, és clar, molt provisorí. Però, sembla, el que cal demanar a l'intel.lectual del nostre temps és realisme en el planteig dels problemes propis, i tenacitat per a resoldre'ls. A terme curt i, no cal dir-ho, a terme llarg. Avui, fer d'intel.lectual conscient no és una feina massa fàcil. Ni massa agradable.

TOTS ELS HOMES SON FILOSOFES

"Cal destruir el prejudici, molt estès, de que la filosofia és una cosa molt difícil perquè és ~~l'acti~~ l'activitat intel·lectual pròpia d'una categoria determinada de filòsofs professionals posseïdors d'un sistema filosòfic. Cal, doncs, demostrar, en primer lloc que tots els homes son "filòsofs", definint els límits i les característiques d'aquesta "filosofia espontània", de "tothom", és a dir de la filosofia continguda: 1^{er} en el llenguatge, que és un conjunt de nocions i de conceptes determinats i no, exclusivament, de mots buits de contingut; 2^{on} en el sentit comú i en el senty; 3^{er} en la religió popular i, igualment, en tot el sistema de creences, de supersticions, opinions, maneres de veure i de fer reunides en el que, generalment, hom anomena "folklore".

Un cop demostrat que tothom és filòsof, cadascú a la seva manera, i de manera inconscient, (...) hom passa al segon moment, el de la crítica i de la consciència, és a dir a la qüestió: és preferible "pensar" sense tenir-ne consciència crítica, de manera disgregada i ocasional, és a dir "participar" en una concepció del món "imposada" mecànicament pel medi extern, per un dels grups socials en què cadascun de nosaltres es troba automàticament des de la seva entrada en el món conscient (...) o bé elaborar la pròpia concepció del món, conscientment i críticament i, en connexió amb aquesta activitat mental, escollir la pròpia esfera d'activitat, participar activament en la realització de la història del món, ésser guia d'un mateix i no acceptar passivament i servilment que la nostra personalitat sigui afaïonada de fora estant?"

"...la filosofia "en general" no existeix: existeixen diverses filosofies o concepcions del món i, entre totes, hom n'escull una. Com es fa aquesta tria?...Aquesta tria és un fet purament intel·lectual o qualsevol més complex?. No passa, sovint, que, entre el fet intel·lectual i la norma de conducta, hi ha contradicció?. Quina serà aleshores, la concepció del món real: la que és certa, lògicament, com fet intel·lectual, o la que revela l'activitat real de cada individu, implícitament continguda en la seva acció? (...)Aquesta contradicció entre el pensament i l'acció, és a dir: la coexis-

tància de dues concepcions del món, no és sempre deguda a la mala fé.

La mala fé pot ésser una explicació satisfactòria per uns quants individus presos separatament; no ho és quan la contradicció apareix en la vida de les grans masses: és, aleshores, necessàriament, l'expressió de lluites més profundes, d'ordre històric-social. Això vol dir, en aquest cas, que un grup social ha manllevat d'un altre, per raons de submissió i de subordinació intel·lectual, una concepció del món que no és seva..."

"Quina idea es fa el poble de la filosofia? Hom pot trobar-la en la manera de parlar. Així, hom diu "cal prendre les coses amb filosofia", i aquesta expressió, després d'una anàlisi, no es pot aïraconar completament. Es cert que la fórmula convida, implícitament, a la resignació i a la paciència, però sembla que el punt més important és, al contrari, el de la invitació a la reflexió, el de donar-se ben bé compte de que el que succeïx és, en el fons, racional i com a tal cal afrontar-ho..."

QUE ES L'HOMÈ ?

"Es la primera qüestió i la qüestió principal de la filosofia. ...Hom pot trobar una definició per cada individu.

Però, seria exacta? A cada individu, hom pot trobar allò que és cada "individu". Però el que ens interessa, no és el que és cada home concret... Si reflexionem, veiem que quan diem : què és l'home?, volem dir: què pot esdevenir l'home?, és a dir: pot dominar el seu propi destí?, pot "fer-se", crear-se una vida? Diguem, doncs, que l'home és un procés i, precisament, és el procés dels seus actes.

Si hi pensem, la mateixa qüestió: què és l'home? no és una qüestió "abstracta" i "objectiva". Ha nascut del que hem reflexionat sobre nosaltres mateixos i sobre els altres i del que volem saber, en funció de les nostres reflexions i del que hem vist, el que som, el que podem esdevenir, si realment, i a l'interior de quins límits, som els "obrers de nosaltres mateixos", de la nostra vida, del nostre destí. I això, volem saber-ho "avui", en les condicions d'avui, de la vida d'"avui", i no de qualsevol vida o de qualsevol home".

"Cal concebre l'home com una sèrie de relacions actives (un procés) en què la individualitat té la màxima importància però no és l'únic ^{element} ~~factor~~ a considerar. La humanitat que es reflecteix en cada individualitat es compon d'elements diversos : 1) l'individu

2) els altres homes; 3) la natura. Però el 2^{on} i el 3^{er} elements no són tan simples com pugui semblar. L'individu no entra en relació amb els altres homes per juxtaposició, sinó orgànicament, és a dir, en la mesura en que s'integra a organismes que van dels més simples als més complexos. Així, també, l'home no entra en relació amb la natura simplement pel fet que és ell mateix natura, sinó activament, pel treball i per la tècnica. Una altra cosa: aquestes relacions no són mecàniques. Són actives i conscients... L'home es canvia ell mateix, es modifica, en la mesura en què canvia i modifica tot el complex de relacions, el centre de les quals constitueix.

En aquest sentit, el filòsof veritable només pot ésser polític, és a dir, l'home actiu que modifica el medi, entenent per medi el conjunt de relacions de què forma part cada individu. Si la pròpia individualitat és el conjunt d'aquestes relacions, fer-se una individualitat vol dir adquirir consciència de tals relacions; modificar la pròpia personalitat vol dir modificar el conjunt d'aquestes relacions

"Dir que la "natura humana" és el "complex de les relacions socials" sembla la resposta més satisfactòria, perquè inclou la idea d'esdevenir: l'home esdevé, canvia continuament en canviar les relacions socials. També és la més satisfactòria perquè nega l'"home en general": de fet les relacions socials són expressades per diversos grups d'homes que es pressuposen mútuament i la unitat dels quals és dialèctica, no formal".

ETICA

"la màxima de Kant: "Actua de manera que la teva conducta pugui esdevenir una regla per a tots els homes situats en condicions semblants" és menys simple i evident del que sembla a primera vista.

Què s'enten per "condicions semblants"? Les condicions immediates en les hom actua o les condicions generals, complexes i orgàniques, el coneixement de les quals demana una recerca críticament elaborada?...

"Hom pot dir que la màxima de Kant està lligada al seu temps, a la Il·lustració i al seu caràcter cosmopolita... Més enfront⁽²⁾, l'home que actua és portador de "condicions semblants" o bé n'és el creador: és a dir que "ha d'actuar" segons un "model" que voldria veure extès entre tots els homes, seguint un tipus de civilització i per l'adveniment del qual treballa"

(1) "Oeuvres choisies" Ed. Sociales - PARIS "Cultura i literatura" Edicions 62 BARCELONA. (2) Segles XIX i XX

"En la primera mitad de la década de 1960, España ofrece un ejemplo económico y social poco abundante en la perspectiva mundial. 1) Es un país con fuerte desarrollo económico (índices anuales de estilo japonés); 2) Se trata de un desarrollo industrial y urbano, pero sin creación de grandes ciudades como en la Gran Bretaña o la URSS; 3) El país no sólo no ha hecho aún agraria, previa o simultánea a su revolución industrial, sino que el sector presenta incluso procesos regresivos; 4) El desarrollo industrial y urbano se realiza en condiciones que se aproxima mucho al modelo liberal del laissez faire; 5) Su financiación se opera en gran parte gracias a transferencias de rentas procedentes de otros países; 6) Si se movilizasen productivamente las enormes masas monetarias que permanecen ociosas, de preferencia por la liquidez, en Bancos y en Cajas de Ahorro, y si existiesen empresarios y técnicos capaces de emplear los fondos disponibles, el desarrollo económico español podría ser todavía más intenso y radical; 7) Las condiciones político-sociales en que los cambios cuantitativos tienen lugar, corresponden cualitativamente a una transición similar a la que (empleando un ejemplo francés) sería el paso de una "situación Villèle" a una "situación Louis Philippe" (es decir, desde un período de restauración ambigua y parcial del "Ancien Régime", a una sociedad en la que el empresario, y el banquero, aparecen como protagonistas)" (1)

Juicio económico

España no es un país subdesarrollado. El país está en vías de industrialización que inicia la última etapa del desarrollo económico: la etapa de concentración industrial y financiera, y de la producción basada en el consumo masivo.

(1) de España una sociedad de acronías por ESTEBAN PINILLAS. HORIZONTE ESPAÑOL 1966. RUEDO IBERICO

Desde 1939, la economía española atraviesa tres períodos importantes: 1º) período de autarquía que va desde 1939 a 1953, durante el cual se produce un espectacular proceso de acumulación de capitales; 2º) período de liberación que va desde 1953 a 1959, donde se lanzan las bases de una economía moderna, culminando con el Plan de Estabilización; 3º) período-que solo es la continuación del anterior y que comienza en 1960 - caracterizado por la voluntad decidida de integración a Europa por medio de un desarrollo rápido.

La economía española se caracteriza por su concentración seis bancos controlan más de la mitad del capital social invertido en España (Banco Central, Banco Hispano Americano, Banco de Vizcaya, Banco de Bilbao, Banco Español de Crédito, Banco Urquijo, entre las ciento treinta personas componentes de los consejos de administración de estos cinco bancos y del Banco Urquijo representa el 56% del capital de todas las sociedades anónimas del país); cinco regiones industriales (País Vasco, Barcelona, Madrid, Asturias, Valencia) dominan la producción.

El Plan de Estabilización tenía el significado de reformar las estructuras existentes para colocarlas en situación de iniciar la nueva etapa de desarrollo. Principalmente se acentúa el proceso de concentración de las grandes empresas, frenar la inflación y estabilizar la Balanza de Pagos con un saldo favorable. Como contrapartida el Plan provocó una baja considerable del poder adquisitivo; fué causa de los grandes movimientos migratorios y lanzó hacia el Mercado Europeo de trabajo centenares de miles de trabajadores españoles. El Plan de Estabilización alcanzó sus objetivos con éxito.

Una de las consecuencias tardías del Plan de Estabilización sobre el plan socio-político muy importante para poder comprender bien el desarrollo ulterior de la "liberalización" del régimen, fué la explosión a partir de 1961 de una serie de conflictos sociales que alcanzó su punto máximo con los movimientos huelgísticos de 1962

El Plan de Desarrollo tiene un significado muy concreto. Es la manifestación inequívoca por parte del gran capitalismo español del deseo de seguir un desarrollo económico de tipo europeo es decir, basado sobre el desarrollo de consumo de bienes que pueden ser

producidos a gran escala. Se trata de seguir un desarrollo cuantitativo y no cualitativo.

Para llegar a este tipo de desarrollo es preciso crear un mercado estable y partiendo de aquí elevar el poder adquisitivo de las masas trabajadoras en general y de los campesinos en particular. Esto que podría ser alcanzado con una reforma agraria no se ara directamente sino por medios indirectos mejorando los circuitos comerciales de los productos agrícolas, industrialización progresiva de las regiones más pobres. La elección de las inversiones es, en esta perspectiva, una cuestión capital. Los grupos financieros que controlan la inmensa mayoría de recursos de capital del país invierten en los sectores rentables a corto plazo (automoviles, electrodomésticos, artículos de lujo) pero abandonan las inversiones colectivas (educación, higiene, transportes) porque son poco rentables a corto plazo.

Los problemas de base de la agricultura y de la industria española - polarización, productividad insuficiente, etc.) permanecen en pie. Sin embargo, en cada sector de la economía aparecen gérmenes de una situación más sana cuya importancia cualitativa no se puede negar. Un ejemplo de estos hechos es el comercio exterior veámosla más de cerca.

	<u>Importaciones</u>	<u>Exportaciones</u>
1964	2.258,8 millones de dolares	954,4 millones de dolares
1965	3.023,0 " " "	944,4 " " "

Durante 1964 la Balanza de Pagos acusa un excedente de 305,5 millones de dólares cuya causa se encuentra en la entrada de capitales extranjeros, el envío de obreros españoles a Europa y sobre todo el turismo.

En 1965 por primera vez desde mucho tiempo la Balanza de Pagos acusa un déficit de 140 millones de dólares. Esto a pesar de un ingreso turístico de 1.008 millones de dólares y de los 300 millones proporcionados por trabajadores del extranjero. Durante los cinco primeros meses de 1966 las importaciones se han incrementado en un 34% mientras que las exportaciones en un 33% lo que demuestra muy bien el desequilibrio que tiende a acentuarse. Las exporta-

ciones están formadas en su mayor parte por productos agrícolas. Pero las exportaciones de productos manufacturados crecen rápidamente. Lo mismo puede decirse de la industria química donde la falta de un sector petroquímico de base se hacía notar. Ahora esta laguna está superada y lo que es más revelador, una parte de la producción se destina a la exportación.

El desarrollo económico que empieza a partir de 1960 no puede ser puesto en duda. Es así que por ejemplo, en 1964 el producto nacional bruto aumenta del 7,1% al 8,2% en 1965 (el Plan preveía una expansión del 6% por año desde 1964 a 1967, y este ritmo de expansión es el más rápido de los países de la O.C.D.E.) la renta nacional per cápita es en 1965 de 533 dólares (el Plan preveía 460 dólares para 1967). La producción industrial aumenta un 11,6% en 1964 y un 9,8 en 1965; por el contrario la producción agrícola disminuye en un 9% en 1964 (debido a las malas cosechas) y sólo aumenta un 1% en 1965(1).

El último informe de la O.C.D.E. publicado en julio de 1966 sobre la economía española demuestra que la producción ha sido de rápida expansión durante todo el año 1965, pero que "la expansión de la demanda ha sobrepasado en mucho a la de la producción, de suerte que se han realizado presiones sobre el nivel de precios y la Balanza de Pagos. Se han tomado medidas en 1965 para remediar esta situación, pero ha sido insuficiente". Las medidas selectivas relativamente moderadas hubiesen podido ser suficientes para remediar la inflación, (que para restringirla se tendrá que tomar una determinación eficaz) de lo contrario España difícilmente podrá mantener un crecimiento rápido y equilibrado durante el transcurso de los años próximos y el auténtico progreso realizado desde 1959 peligrará comprometerse. El economista Ramón Tamames en un artículo publicado en Le Monde (14-7-66) estima que esta evaluación es deliberadamente "optimista" y que "la inflación apoyada oficialmente por exceso de demanda es un error". Según el desarrollo actual es "neo-autárquico, ya que el 96% de las importaciones sirven para cubrir el déficit de la agricultura y ayudar a una industria

(1) Informes anuales de la O.C.D.E., julio de 1965 y 1966

que apenas exporta".

Rasgos sociales actuales

Una de las primeras y más vistosas consecuencias de la política económica actual y las insuficiencias del Plan de Desarrollo (que no resuelve nada, ni puede resolver el problema agrario sin modificar las estructuras) es la emigración tanto al interior del país como al exterior.

Las emigraciones al interior van de las regiones agrícolas hacia los centros industriales. El fenómeno no es exclusivo de España, pero lo tiene de una forma más vasta. Durante el año 1964, 360.000 personas activas cambian de residencia de esta masa real 260.000 provienen de las zonas rurales. En 1965 estas cifras son respectivamente de 275.000 y de 220.000 (sobre una población activa total de 9.500.000 personas).

La emigración exterior encuentra su origen primero en el Plan de Estabilización que afectó sobre todo a los obreros industriales. Pronto (1962) los obreros son relevados por los campesinos. En 1963 emigran 83.728 personas, en 1964 su número es de 102.146 se trata aquí de un máximo en la curva ya que en el año 1965 es de 64.539 personas; la reactivación económica se deja notar debemos señalar la importancia de la emigración no controlada, la suma está calculada en 56.000 personas en 1965 (de manera aproximada pero con números oficiales), en este número no están incluidas las cifras dadas anteriormente. Por otra parte la emigración eventual en Francia, exclusivamente campesina, tiende a aumentar de volumen:

1964 - 79.322

1965 -108.712 (1)

Otro problema notable es el de la inflación que ha tenido repercusión inmediata sobre la marcha de los precios y los salarios. Vamos a dar algunas cifras que explicarán de modo somero pero ilustrativo el fenómeno.

En 1964 el coste de vida había experimentado una alza del

(1) Informe del Banco de Bilbao 1966

13,5%. Por su parte los salarios suben el 12,9% en valor constante.

En 1965 los precios incrementan en un 13,2, mientras que los salarios aumentan un 14,6% (2).

Para comprender el significado de estas cifras es preciso decir que durante el año 1965 los aumentos en los productos alimenticios son del 8%; en la vivienda, un 11,5%; en el vestido un 10,8% (3). Esto demuestra que globalmente el poder adquisitivo permanece inalterable.

Sobre los cambios sociales que están en trance de hacerse en España podemos dar el informe que da la revista del Ministerio de Comercio "Información Comercial Española", nº 395, del informe de la fundación privada F.O.E.S.A. (Fomento de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada): "Informe Sociológico sobre la situación social, junio 1966".

Entre los españoles de sexo masculino preguntados por los encuestadores de F.O.E.S.A., el 13% han respondido que su nivel de vida era "mucho más alto", el 46% que era "un poco más alto", un 30% que había permanecido "poco más o menos el mismo", un 7% que era "un poco más bajo", y un 2% "mucho más bajo". Sin embargo las capas rurales, en las regiones típicamente agrícolas son mucho menos optimistas. Las respuestas optimistas proceden de las regiones turísticas e industriales.

Según parece se trata más bien de un fenómeno de clase que de un fenómeno regional: los miembros de las clases inferiores y los habitantes de las regiones más pobres se encuentran mucho menos beneficiados del desarrollo, los campesinos son mucho menos optimistas que los ciudadanos. Respecto a los obreros se nota un ligero optimismo con relación al año anterior. Cuanto más años tienen y la renta es baja, disminuye más el optimismo.

España es todavía un país pobre, durante el transcurso de estos últimos años, el 20% más pobre de la población sólo ha percibido del 5 al 6% de la renta nacional. Este 20% está formado, globalmente, por hogares cuya renta mensual no alcanza las 2.500 pts.

(2) Informe O.C.D.E. 1965-1966

(3) Informe del Banco de Bilbao

y que representa unos 6.000.000 de personas (sobre una población de 31.000.000 de habitantes).

La pobreza es más general en Galicia y en el Sud-Este. El problema se agrava en la medida de que a un incremento real de la renta media per capita implica un incremento que no es proporcional a las rentas percibidas por los pobres, de tal suerte que la situación de estos últimos permanece la misma y subjetivamente es más grave.

Ramón Tamames al citar al Instituto Nacional de Estadística señala "que el 80% de las familias españolas tienen una renta per capita inferior a la renta media de 535 \$ alcanzada en 1965, y que el 50% están muy por debajo de esta cifra. Por lo tanto dice, que la distribución de la renta es uno de los problemas actuales". Lo que piden Tamames y los jóvenes economistas españoles que han hecho las más lúcidas críticas al margen de toda opinión política y frente a la subida espectacular de un mundo basado en la producción y el beneficio, es de hecho una verdadera puesta en tela de juicio de las estructuras. (Le monde 14-VII-66)

LOS SALARIOS EN LA EJECUCION DEL PLAN

por M.A.

Nuestro Plan de Desarrollo justificaba su segundo apellido, el de social, basándose en dos de sus directrices generales. La primera se refería a la necesidad de que las rentas salariales se ajustaran en su evolución al crecimiento de la productividad del sistema. La segunda nos hablaba de la urgencia con la que se había de abordar la corrección de las diferencias de ingresos que separaban a las clases más altas de las más modestas.

La consideración de como se han cumplido durante los tres primeros años de ejecución del Plan estas dos directrices nos permitirá formar una idea sobre el alcance real que ha tenido hasta ahora este segundo apellido.

1) Salarios y productividad.

La Oficina Técnica de Rentas en su Informe sobre la distribución de las rentas en 1965 publica un cuadro que ofrecemos resumido a continuación:

	Porcentaje medio de variación de el salario medio anual deflactado	la productividad
Sector Primario	- 1,6	10,6
Sector Secundario	1,7	6,1
Sector Terciario	1,1	4,6
Media general	1,8	6,2

Queda patente a todas luces que los asalariados sean llevado solo una parte muy pequeña de los incrementos de la productividad en el sistema. En contra de las directrices "sociales" del Plan, los salarios no se han ajustado al crecimiento de la productividad, y esto ha tenido lugar de tal modo que los trabajadores asalariados solo se han aprovechado del 29% de los frutos del incremento en la eficiencia de su trabajo.

De esto resulta que una política de carácter claramente reaccionario, como la contenida en la mencionada directriz del Plan, ha dejado de cumplirse no por exceso (como hubiera sido de desear), sino por agramado defecto. Si la política propuesta era reaccionaria porque tendía a mantener las proporciones de la distribución de la riqueza entre los españoles, su aplicación aparece como palmarmente regresiva. Veamos en que medida es justa esta calificación.

2) Salarios y distribución.

El citado Informe de la O.T. de R. nos ofrece un interesante cuadro sobre las variaciones de la renta bruta por persona,

	Incremento porcentual de renta deflactado
Asalariados	0,5
Empresarios individuales	21,3

Los porcentajes de aumento experimentados por los salarios reales individuales han sido muy pequeños. Pero no basta tener esto en cuenta para comprender el alcance del fenómeno. Es preciso aclarar que el pequeño porcentaje del 0,5 se aplica sobre una base muy pequeña (el salario individual medio), mientras que el elevado

porcentaje del 21,3 se aplica sobre unas bases extraordinariamente superiores (las rentas de los empresarios).

En consecuencia, si bien es cierto que durante los últimos años las clases más modestas se han alejado un poco más del punto cero: pobreza absoluta; los empresarios, por otro lado, han visto crecer sus beneficios a una velocidad y en una cuantía infinitamente superior.

El Plan proponía la corrección de las diferencias de ingreso que acusa nuestra economía. La ejecución del Plan ha engrosado sensiblemente el vacío que media entre los dos extremos.

3) Salarios e inflación.

Recientemente ha adquirido notable predicamento en ciertas esferas la idea de que las mencionadas directrices del Plan eran excesivamente ambiciosas y en gran medida nocivas para la buena marcha del sistema. Ultimamente se ha venido repitiendo con sobrada frecuencia la idea de que las alzas de los salarios en los últimos tiempos han sido causa fundamental del proceso inflacionista de nuestra economía. Por ello, se dice, es necesario mantener bloqueadas las alzas de salarios porque sólo así será posible contener la alegre marcha de nuestra inflación.

Para contestar adecuadamente a quienes así se expresan necesitaríamos un espacio y tiempo de los que carecemos. No obstante, puesto que consideramos interesante la cuestión, no queremos dejar de decir que, en nuestra opinión, las raíces de la progresiva inflación no se hallan en un crecimiento de la demanda debido a alzas salariales (cosa absurda dada la entidad de éstas alzas), sino a la incapacidad de la oferta para adaptarse de un modo congruente a una demanda que crece, como es natural en todo proceso de desarrollo.

Concretamente, en nuestro sistema aparecen dos estrangulamientos importantes. Nos referimos a las industrias básicas y a los productos alimenticios. Las acusadas deficiencias de estos sectores, su notoria incapacidad crónica para adaptarse a crecimientos de la demanda, sus escaseces rígidamente permanentes, son sin duda las causas radicales inductoras de las alzas experimentadas

en el nivel de precios y en el coste de la vida. Alzas que se transmiten necesariamente a todo el sistema dado el carácter estratégico que estos sectores ocupan en la producción y en el consumo.

En consecuencia, una política que pretenda mantener bloqueada la expansión de la inflación por la vía de la congelación de los salarios aparece a nuestra vista no solo como una medida errónea e inefectiva, ya que no se enfrenta con las raíces del problema; sino además, y lo que es peor, como una medida que se resuelve en el cargar sobre las espaldas de las clases más modestas todo el coste (el elevado coste) de una política inerte, y manifiestamente inefectiva.

4) Salarios y expansión.

En el mismo orden de ideas, apuntan algunos que el alza de los salarios españoles ha de frenarse de inmediato porque su marcha es ta poniendo en peligro serio la tendencia expansiva de nuestra economía. Esto plantea un tema digno de la más amplia discusión. Pero nosotros nos vemos obligados a plantearla aquí en sus terminos más esenciales. Empecemos recordando que en 1964 las alzas salariales no alcanzaron los incrementos en la productividad (6,4 frente a 6,7); que en 1965 y según los últimos datos disponibles (provisoriales) también en 1966 las alzas salariales fueron ínfimas en relación con los aumentos de la productividad (1,8 frente a 6,2); y que en 1965 el incremento del salario real por trabajador fue del orden del 0,5%.

Teniendo todo esto en cuenta, creo que no puede dejar de admitirse que si unos incrementos salariales de tan menguada entidad han sido suficientes para poner en peligro la expansión económica del sistema, esto será así porque algo grave ocurre al sistema, algo tan grave que exige sin demora una cadena de intervenciones en el propio sistema. En nuestra opinión, si un sistema no puede tolerar alzas salariales del orden del 0,5% (por persona asalariada), el plantear como solución de los problemas la contención de estas alzas es algo tan ingenuo como siniestro. En estas circunstancias se hace preciso reconocer la necesidad de actuar decididamente sobre el propio sistema.

PRIMAVERA 1936

per Maria Aurelia Capmany

Fa pocs dies, em preguntaveu, amb la vostra infatigable curiositat per tot allò que es troba als inicis de la nostra aventura: - què va ser l'Institut Escola: realment una nova pedagogia o simplement l'aprenentatge d'un nou comportament?

La pregunta em va fer gràcia perquè em va semblar descobrir en la disjuntiva de la pregunta la possibilitat d'una contesta d'una contesta única: - Si, era una nova pedagogia en la mesura en que era un aprenentatge d'un nou comportament.

No, el meu propòsit no es parlar d'un paradís perdut. Potser perquè no sento cap inclinació a parlar de la meua joventut com d'un paradís perdut, no era un paradís i no tinc consciència d'haver perdut res al llarg de la meua vida, tot me n'ho he endut a coll, i és tan present com si acabés de passar.

La vostra pregunta tampoc permet aquesta divagació que massa sovint sentim quan es parla d'una època llunyana. La vostra premsa ha conferit una saludable precisió a les vostres preguntes.

En primer lloc cal recordar que l'Institut Escola era fruit de la "Institución libre de Enseñanza". Recordo que el Dr Estalella, el nostre director, citava sovint un lema de Pi Margall: "Agua limpia en limpio cristal". L'Institut Escola era l'obra d'una burgesia lliberal que es disposava a preparar els seus hereus per a una democràcia neta i eficaç.

La gent que van fer el batxillerat a l'Institut Escola podriem dir moltes coses bones dels nostres mestres. Sens dubte la més important tasca que van dur a terme va ser la de destruir sistemàticament tot un ropatge inútil, tota una sèrie de tabús, de fórmules buides, de repetició de molles, d'inconsciència col·lectiva de respectes i pors. Volien obtenir de nosaltres la disponibilitat, la veracitat.

Podriem dir, per resumir tota una activitat, que els nostres mestres feien una pedagogia de neteja, era un constant i diari liquidar mobles vells i vestits inútils. Era un saludable exercici

de quedar-se amb la indumentària més absolutament imprescindible.

Cal dir que tot aquest exercici es feia com si tinguessin enfront nostre l'eternitat. I cal dir per ser justos que no teniem enfront nostre l'eternitat, sino una realitat històrica que ens obligava a ocupar un lloc i prendre un partit amb una rapidesa vertiginosa, i ens ensenyava de passada que la disponibilitat és un luxe sino del tot nociu si, de segur, inoperant.

Ramón Gil Novales ha escrit una obra de teatre d'aguda crítica d'aquest pas de generacions, "La Hoya", que em sembla que no ha estat del tot compresa i em sembla que es molt important perquè es la crítica entre entendrida i amarga del fracàs de tota una classe dirigent.

Es una crítica, que si un dia ens decidim a fer-la d'una manera sistemàtica ens revelara tot el que hi havia de positiu i vigent encara en aquella pedagogia. Trobaríem en primer lloc en el compte de les liquidacions un desprestigi sistemàtic de la brillantor en l'examen. Una exigència de documentació directa: experiments, textos... l'elaboració d'un criteri per damunt de la simple informació, l'entrenament de la capacitat de síntesi, d'ordre mental en el compte de les adquisicions. I per damunt de tot una immensa seriositat en tot allò que es feia, un rebuig furios de tot xaronisme, que ens feia semblar pedants en front la rialla burleta dels conservadors del país.

Més d'un n'ha dit diverses vegades: - Ereu una tripulació privilegiada els escolars de l'Institut Escola. I en certa manera té raó. Però no privilegiada com s'ha entès després. Cal recordar la primavera del 36 per entendre-ho. Erem els fills de la classe mitja lliberal, els fills de professors, periodistes, lletraferits de tota mena, els fills de menestrals i d'obrers. Calia tenir un bon ull crític per distingir la procedència, saber distingir un jersei, comprat al "Dique Flotante" o a ca'n Vilardell. No usvem uniforme pero apreniem una manera de jesticular, d'interrogar de jutjar, d'utilitzar les paraules que ens feia identificables. Erem per altra banda, un fenomen ciutadà, Mes d'un periodista conversador havia deixat d'heure-se-les contra els polítics de

primera fila per entretenir-se a insultar-nos.

Recordo especialment la primavera del 36 perquè el meu grup va fer una estada a Madrid de visita als nostres companys madrilenys. Recordo el pas del nostra autocar per les terres de Castella. I el programa de l'excursió, un petit volum ciclostilat amb un estudi geològic, sociològic i històric de les terres que travessavem tot precedit per aquell poema d'Antonio Machado que diu:

"Palacio, buen amigo
gestá la primavera
vistiendo ya las ramas de los chopos
del río y los caminos? En la estepa
del alto Duero, primavera tarda
pero es tan bella y dulce cuando llega!

Apreníem moltes coses aquell estiu. Entre altres que no ens bastava la disponibilitat.

M.A.C.

por: José M^e Hernández-Rubio
(Catedrático de Derecho Político de la Universidad de La Laguna)

Siendo de verdad convertirse en el aguafiestas de los domingos con estos comentarios "incómodos", pero creo que va siendo hora, después de tantos años de ver en los periódicos una España empalagosamente perfecta -como esa que aún presenta cada siete días el periódico de Información y Turismo "España Semanal"- como un nuevo "País de las Maravillas" de la Alicia de Andersen. Gracias a la nueva Ley de Prensa, que nos permite criticar ciertas realidades, siempre que no toquemos los "dogmas" establecidos, podemos hablar, como digo, de tantas cosas no tan perfectas, ni tan maravillosas, que aún tenemos en nuestro país.

Algún día, os lo prometo, hablaremos de cosas buenas también.

Pero hoy vamos a tratar de las injustas diferencias de clase en nuestra España, que se reflejan concretamente en una realidad que toca a mi profesión: la enseñanza. Es también el tema de la semana, porque en la que acaba de pasar se ha abierto el Curso Académico Español y el Escolar, y con especial solemnidad, por la asistencia del Ministro del ramo, en Granada.

En materia de clases sociales, como el título del comentario expresa caricaturescamente, estamos como en la época de los faraones. Pero la caricatura es siempre tremendamente realista, como los dibujos de Mingote, los cuadros de Solana o las descripciones de los pueblos castellanos que hace ese maravilloso escritor e inaguantable persona que es Camilo José Cela. Y es cierta la comparación porque existen hoy en España, como allí hace cuatro mil años, una cultura de letrados y otra de ilustrados correspondientes a las clases dominantes y a las del pueblo dominado. Y, como en aquellos remotos y paradójicamente actuales tiempos, el pasar de una cultura y una enseñanza a otra, significa, también, cambiar de clase social, como ocurría a los campesinos y artesanos que entraban en

las escuelas de los templos egipcios, convirtiéndose entonces en capataces, escribas, funcionarios del templo y corte, en situación de superioridad sobre sus antiguos compañeros de clase.

.....

Una prueba de ello la he tenido en la experiencia de los recientes exámenes Preuniversitarios de junio y septiembre. A estos exámenes se han presentado alumnos de Institutos Laborales, en cuya denominación (que por vergüenza se ha cambiado recientemente en la de técnicos) se han oficializado la separación de clases.

La simple existencia de Institutos Laborales distintos de los de Enseñanza Media es la exposición de una diferencia social y económica que no se ha solucionado. Unos son para hijos de obreros manuales, los otros son para los hijos de otras clases sociales. Es cierto que los alumnos pueden pasar de un Instituto a otro. Pero esto ocurre de hijos abrevas, y la realidad es - dada sustitución concreta - que los hijos de obreros seguirán con un tipo de trabajo y de vida durante generaciones, mientras que otros hijos de otros padres, en general, van a ir también y durante generaciones, por pertenecer a una clase o clases con régimen de vida y situaciones económica y cultural diferentes, a misiones también diferentes: espirituales, culturales y de dirección.

La impresión de estos alumnos de Laborales que se han presentado al examen de madurez ha sido, desgraciadamente, triste. La impresión es de que estos alumnos pertenecen a otro mundo: el de los iletrados de las clases dominadas de la época faraónica. Pertenecen al mundo del trabajo manual. Un mundo en el que la casa no es buena, la comida no mucha, los vestidos escasos o raídos, el agobio económico permanente; la ausencia de los libros en la casa, total.

Un mundo en el que los padres sin culpa alguna son muchas veces analfabetos; tienen que trabajar muchas horas al día y muchas veces acudir al pluriempleo.

En este mundo, estas cosas "del otro mundo" como son las Ciencias y la Cultura, ni les suenan ni les dicen nada. Un mundo en el que los hijos, especialmente en el campo tienen que ayudar

al padre y en la ciudad a la madre que también trabaja; ayudar a los hermanos pequeños cuidarlos porque en nuestro país no existen en absoluto guarderías infantiles para los hijos de matrimonios que tienen que trabajar los dos. A veces estos chicos tienen que emplearse desde muy jóvenes y abandonar los estudios o convertirse en los héroes del bachillerato nocturno cuando salen del trabajo.

Por esos era triste ver como "aquellos alumnos" no les sonaban siquiera ciertos temas que les salieron - vamos a llamarlos sarcásticamente así - en suerte; no les sonaban desde lejos ni de cerca porque eran temas de "otro mundo" no eran los temas de su ambiente y situación; no eran los temas de su casa; ni siquiera de los que tratan de sus compañeros de trabajo. Y ello porque eran miembros de una clase distinta, a los que se les da, para machacar aún más la diferencia, una enseñanza distinta.

.....

No es posible pedirles más a ellos, ni tampoco a sus profesores, porque todos son víctimas de lo mismo. Se de buena tinta, que directores de Institutos Laborales han tenido que recurrir al bloqueo de becas, porque las necesidades de las herramientas, de comida de vestidos y - ¿por qué no decirlo, ya que es una necesidad de determinados hombres que no pueden permitirse otra evasión? - hasta de vino, han hecho que las emplearan las familias y no los alumnos. También se por directores de esos centros que algunos llegan tarde por ayudar a sus padres o hermanos y algunos abandonan los estudios para emplearse. El nivel cultural de las clases obreras en España es de hace cuatro mil años y hasta prehistórico, aunque en sus casa haya lavadoras, frigoríficos y hasta televisores - nuevos espejos de cristal para primitivos - con que el capitalismo, a través de las ventas a plazos, los esclaviza e idiotiza más, realizando, al mismo tiempo, pingües ganancias. Para estos muchachos jóvenes pobres, cuya situación les hace pobres muchachos hay también Universidades Laborales, distintas de las otras, en las que teóricamente pueden entrar, pero que en las estadísticas se demuestra que sólo hay entre los alumnos universitarios españoles un uno por ciento de hijos de obreros.

"La Universidad española - la no laboral, se entienda - no es de clases privilegiadas" ha dicho el Ministro señor Lora en Granada; pero en esta frase se reconoce ya la existencia en nuestro país de clases privilegiadas. No creo que el problema de la enseñanza se resuelva con una nueva Ley de Bases de la Universidad española, y especialmente no lo resolverá si esa Ley se aprueba después de realizar las llamadas "consultas pertinentes" de las que luego no se hace el menor caso, como ha ocurrido con la nueva estructuración de las Facultades en Departamentos y del profesorado universitario, a cuya reforma se opusieron un 75 por ciento de los organismos consultados, y se aprobó en contra de su clara opinión.

Tampoco basta con "paz y orden" en la vida universitaria, como ha pedido el Ministro de Educación y Ciencias. La paz y el orden se pueden conseguir con la fuerza pública. Tampoco hay que pretender hacer una Universidad aséptica a todo contacto exterior, pues si alguna institución debe ser reflejo de la sociedad es la Universidad, y no todo lo exterior significa "nefasto contagio".

Más importante que la paz y el orden es la justicia que, está intimamente unida con el dar a cada uno lo que como hombre le corresponde; esto es, dar a todos - y no a unos pocos - el "bienestar" (no el simple supervivir y el puro estar hasta morir) sobre la tierra. Detrás de ese bienestar vendrá la auténtica libertad de espíritu y la cultura.

El asunto no se arregla con Institutos Laborales, ni con becas y "el principio de igualdad de oportunidades" como hoy está establecido. En todo ello hay discriminaciones cuya consecuencia es que algunos disfrutan lo que no merecen y otros se quedan sin lo que les corresponde. El problema es más complejo y grave y no se resuelve con parches, sino cuando todos los españoles partan desde su nacimiento de una igual situación económica y social. Mientras exista la actual estructura económica, la sociedad española será desigual y la cultura y la libertad de espíritu para unos será posible y para otros no.

IV.- POESIA

INTRODUCCION

Hay dos dinamismos: el del que monta una fuerza libre y se va con ella en suelto galope ciego; el del que coge esa fuerza, se hace con ella, la envuelve, la circunda, la fija, la redondea, la domina. El mío es el segundo.
Y añadido, con la fuerza removiéndose dentro de mi abrazo; fuga perdida sin dominio de lo dinámico, es Romanticismo.- Dominio sin fuerza dentro, Academicismo.- Clasicismo, dominio retenedor de lo dinámico.

J. R. JIRENEZ

La tendencia a los hechos, a lo auténtico que caracteriza a la época presente, evidencia no sólo el deseo inherente a la Historia del Arte - de mostrar la simple realidad, la verdad sin adornos, su deseo de estar bien informada sobre el mundo, a fin de participar activamente en él, sino también la repugnancia a aceptar la concepción artística del siglo pasado.

Es a es fruto de una sociedad con un estadio de capitalismo en desarrollo: una tupida red de esferas de intereses.

El rápido desarrollo de la técnica agudiza la competencia, y la necesidad de rápida amortización y acumulación, acelera todo proceso de cambio.

El hombre se enfrenta a la innovación, la velocidad, la continua inseguridad y la exigencia de lucha que se imponen.

Este ambiente de crisis acelera el cambio de las modas y también las variaciones en los criterios del gusto estético; a menudo trae consigo una manía de innovación estéril y sin sentido, una lucha sin descanso por lo nuevo, por el simple gusto de la novedad, y una tendencia idealista de evasión ante una realidad tan exigente y contradictoria.

El arte que surge en esta situación está en posesión de la minoría cultural, relativamente pequeña, creadora e impulsora de la misma, y ha alcanzado unas determinadas formas y contenido.

Pero hoy no vemos el problema en la renuncia a estas consecuciones que son una realidad, pero sí lo vemos en su disfrute y en el proceso de su aparición.

El problema no es limitar el arte al horizonte actual de las grandes masas, sino extender el horizonte de las masas tanto como sea posible.

El camino para llegar a una verdadera apreciación del arte pasa a través de la educación. No la simplificación violenta del arte, sino la educación de la capacidad de juicio estético es el medio por el cual podrá impedirse la constante monopolización del arte por una pequeña minoría.

Aquí también, como en todo el campo de la política cultural, la gran dificultad es que toda interrupción arbitraria de la evolución esquiva el problema real, esto es, crea una situación en la que el problema no se plantea y por consiguiente, no hace más que retrasar la tarea de hallar una solución.

Apenas hay hoy ningún camino practicable que conduzca a un arte primitivo y sin embargo, válido. Hoy, arte auténtico, progresivo creador, puede significar arte complicado.

Pero la participación de las grandes masas puede ser en él aumentada y profundizada. Las premisas para combatir el monopolio cultural son, ante todo, económicas y sociales. No podemos sino luchar por la creación de estas premisas.

DE "VIENTO DEL PUEBLO" (1937)

EL SUDOR

En el mar halla el agua su paraíso ansiado
y el sudor su horizonte, su fragor, su plumaje.
El sudor es un árbol desbordante y salado,
un voraz oleaje

Llega desde la edad del mundo más remota
a ofrecer a la tierra su copa sacudida,
a sustentar la sed y la sal gota a gota,
a iluminar la vida.

Hijo del movimiento, primo del sol, hermano
de la lágrima, deja rodando por las cras,
del abril al octubre, del invierno al verano,
áureas enroscadoras.

Cuando los campesinos van por la madrugada
a favor de la osteva removiendo el reposo,
se visten una blusa silenciosa y dorada
de sudor silencioso.

Vestidura de oro de los trabajadores,
adorno de las manos como de las pupilas.
Por la atmósfera esparce sus fecundos olores
una lluvia de axilas.

El sabor de la tierra se enriquece y madura:
caen los copos del llanto laborioso y oliente,
maná de los varones y de la agricultura,
bebida de mi frente.

Los que no habéis sudado jamás, los que andáis yertos
en el ocio sin brazos, sin músico, sin poros,
no usaréis la corona de los poros abiertos
ni el poder de los toros.

Viviréis maloliento, moriréis apagados:
la desconcida hermosura reside en los talones
de los cuerpos que mueven sus miembros trabajados
como constelaciones.

Entregad al trabajo, compañeros, las frentes:
que el sudor, con su espada de sabrosos cristales,
con sus lentos diluvios os hará transparentes,
venturosos, iguales.

MIGUEL HERNANDEZ

Hoy, en el 25 aniversario de su muerte, el recuerdo y la poesía de Miguel Hernández están más vivos que nunca.

Sus poemas cantan la lucha popular, el amor, la libertad, la muerte y a su tierra, a España.

Perteneció a la generación poética española de 1936 - "La generación escindida". Al acabar la guerra es condenado a muerte por actividad política; le es conmutada, pero muere en 1942, en la prisión de Alicante a los 32 años.

Ante su tumba pudo decir Vicente Aleixandre: "Tú, el más puro y verdadero, tú el más real de todos, tú el no desaparecido"

EUGENI EVTUSHENKO

Nace el 18 de julio de 1933 en Zina, de padre intelectual y madre campesina. "soy de raza siberiana.

He comid pan y cerezas"...

Evtushenko se da cuenta de que no ha nacido tarde. Es mucho lo que queda por hacer, por destruir, por enmendar.

"Un estudiante me dijo en París: "En general, estoy con ustedes; mas, para luchar por el socialismo, prefiero esperar el día en que tengan almocenos como Los Galerías Lafayette".

Sentí pena por este joven-viejo; espera que le sirvan el pervenir en bandeja de plata, bien asado, dorado y entonces él se dignará emplear su tenedor.

Estoy orgulloso de no ser un mero exportador sino participar en la lucha heroica de mi pueblo por su pervenir. Pienso que lo tengo todo por delante y mi pueblo también lo tiene por delante".

CONVERSACION

Me dicen: "Hombre! Tú sí tienes coraje!"

Eso es falso,

¿Osadía? Jamás he pecado por ella.

Simplemente, he creído indigne condescender a la cobardía de otros.

No quería conmover los fundamentos del mundo.

Escribía.

Oh, pocas cosas;

Incluso ninguna denuncia.

Fronte a las palabras redondas y vacías, yo reía,

Me burlaba de las falsas

Y, en voz no demasiado baja, me esforzaba por decir

lo que de veras pensaba.

Más tarde,

mucho más tarde,

otros hombres se acordarán de esto.

Y la vergüenza recaerá sobre nosotros

cuando esos desconocidos aplasten con sus pies

la bajeza y la mentira:

"Tiempo curioso aquél,

Epoca rara

En que se daba

A una honestidad simple como los buenos días

El gran nombre de coraje".

TIRALLONGA

dels MONOSYL-LABS

DÉU

I tu, què vols?

HOME

Doncs jo sols vull
(ei! si pot ser):

Un poc de pa
i un poc de vi.
Un xic de pic
i poc de pac
(o un xic de sou).

I un poc de peu.

Un poc de pas,
un poc de pes
i un poc de pis.
I un xic de cel
i un xic de sol;
i un xic de sal.

Un poc de bé
i un poc de mal.
Un xic de mel
i un xic de fel.

I un poc de fam
i un poc de fred;
un poc de son
i un xic de set.
I un poc de pit,
i un poc de por;
i un xic de cor;
i un xic de crit.

I un poc de llit.

I un poc de llet.
Un xic de llum
i un poc de so:
un poc de llamp
i un xic de tro.

Un poc de flam
i un xic de neu.

Un poc de goig,
i un xic de bes;
i un poc de coit.

I un xic de gos.

I un xic de gas.

Un xic del fort
i un poc del fluix;

un poc de ros
i un xic de bru.

Un poc de rom
i un xic de fum.

Un poc de lloc;
i un poc de joc.
I un poc de foc.
I un poc de groc
i un xic de gris;
i un poc de roig.
I un xic de blau.

Un poc de tren
i un poc de nau.
Un xic de cuits
i un xic de crus.
Un poc de vent.
I un xic de crus.

Un poc de vent.
I un xic de veu
i un poc de cant;
i un poc de vers,
i un xic de ball.
I d'art.

I d'or.

Un poc de poix.
I un xic de greix.
I un poc de gruix.
Un poc de carn
i un poc de sang;
i un poc de pèl;
i un poc de fang
i un poc de pols.

Un xic de riso;
i un poc de rés.
(I un xic de rus).

I un tros de camp
i un xic de riu
i un xic de pont.
I un poc de gorg.

I un poc de mar;
i un xic de port.
I un poc de llar.
I un xic de llor.

Un poc de lli.
Un xic de cuir.
Un poc de pell.
Un xic de fil.

Un poc de lluc;
i un poc de suc.
I un poc de porc.

I un poc de parc.

Un poc de rals;
i un xic de rang.
I un xic de seny.

I un poc de temps.

I un xic de món.

I un poc de dret
i un xic de tort.

I un poc de sort.

I un poc de mort.

I un xic de tot.
I un xic de res.
I un poc de Vós.

(Ei! si pot ser.)

PERE QUART

LITTLE ROCK

Un blues llora con lágrimas de música
en la mañana fina.

El Sur blanco sacude
su látigo y golpes. Ven los niños
negros entre fusiles pedagógicos
a su escuela de miedo.

Cuando a sus aulas llegas,
Jim Crow será el maestro,
hijos de Lynch serán sus condiscípulos
y habrá en cada pupitre
de cada niño negro,
tinta de sangre, lápices de fuego.

Así es el Sur. Su látigo no cesa.

En aquel mundo faubus,
bajo aquel duro cielo faubus de gangrena,
los niños negros pueden
no ir junto a los blancos a la escuela.

O bien quedarse suavemente en casa.
O bien (nunca se sabe)
Dejarse golpear hasta el martirio..
O bien no aventurarse por las calles.
O bien morir a bala y saliva.
O bien no silbar al paso de una muchacha blanca.

O en fin, bajar los ojos yes,
doblar el cuerpo yes
arrodillarse yes,
en aquel mundo libro yes
de que habla Foster Tonto en aeropuerto y
aeropuerto,
mientras la pelotilla blanca,
presidencial, de golf, como un planeta mínimo,
rueda en el césped puro, terso, fino,
verde, casto, tierno, suave, yes.

Y bien, ahora,
señoras y señores, señoritas,
ahora niños,
ahora viejos peludos y palados,
ahora indios, mulatos, negros, zambos,
ahora pensad lo que sería
el mundo todo Sur,
el mundo todo sangre y todo látigo,
el mundo todo escuela de blancos para blancos,
el mundo todo Rock y todo Little,
el mundo todo yanqui, todo Faubus...

Pensad por un momento,
imaginadlo un solo instante.

Nicolás Guillén (Cuba)

POESIA ALEMANYA DE COMBAT

QUAN JO ERA ARBRE

Quan jo encara era arbre,
n'aguantava amb arrels,
forn, a la bona terra,
i estipava la terra, perquè
em deixava sortir d'ella nateixa.

Prenia el que ella en donava
i jo, en canvi, la protegia dels raigs
de sol amb totes les noves fulles,
perquè no es tornés arma
la qui n'havia engendrat.

Com que vaig créixer, sobresortia
per damunt de nata i bardissa.
El món era més gran i més valuós.
S'hi veien cambres de gas, forques, colles;
semblava un escorxador.

Aleshores vaig decidir
que ja no seria més arbre:
em vaig arrancar amb força de la terra
i em vaig barrejar entre els homes,
amb discreció.

Secretament confio que, per la sang
que em restava a les arrels,
s'adonaren que es va arrabassar,
per ajudar-los, tot un arbre!
Tret del bosc de pau
per la visió de les batalles.

Günter Kunert

CARTILLA MILITAR ALEMANYA (Selecció)

El teu tanc, general, és un veïole poderós,
pot abatre un bosc i nasegar cent homes.
Però té un defecte:
necessita un conductor.

El teu bombarder, general, és molt potent.
Vola més que la tempesta i porta més pes que un elefant.
Però té un defecte:
necessita un mecànic.

L'homo general és molt útil.
Pot volar i pot natar.
Però té un defecte:
pot pensar.

Bertolt Brecht

(guerra)

La vejez en los pueblos.
El corazón sin dueño.
El amor sin objeto.
La hierba, el polvo, el cuervo.
¿Y la juventud?

En el ataúd.

El árbol solo y seco
La mujer como un leño
de viudez sobre el lecho.
El odio sin remedio.
¿Y la juventud?

En el ataúd.

Miguel Hernandez

EL NON D'HIROSHIMA

Per tot arreu us vaig cridant
però ningú no em pot sentir
i quan us parlo no em veieu
perquè sóc mort, perquè sóc mort.

Tenia set anys quan vaig morir
a Hiroshima, fa molt temps
encara tinc aquells set anys
quan els nens moren no creixen més.

Tot el meu cos es va cremar
amb els ulls cecs em vaig desfer
tots els meus ossos es van fer pols
després el vent s'ho va emportar.

Dolços no en vull, no em cal el pa
no vull arròs, fruites tampoc,
jo no demano res per mi
perquè sóc mort, perquè sóc mort.

El que us demano és que ara lluiteu
però per la pau, però per la pau,
per tal que els nens de tot el món
puguin créixer, viure i jugar.

Versos del poeta turc Hikmet.
Música: Peto Soeger.
Traducció: Ramon Casajoana.